

EDITORIAL

“Un reino medianamente opulento, que por sus notorias riquezas pudiera ser opulentísimo, camina a pasos lentos en su población a causa de las enfermedades endémicas que resultan de la casual y arbitraria elección de los sitios en que se han congregado los pobladores... [a esto] se agregan los males propios de la humanidad, las anuales epidemias y la inmensa variedad de enfermedades originadas en los excesos de los alimentos, bebidas y mal régimen, forman la espantosa imagen de una población generalmente achacosa que mantiene inutilizada para la sociedad y la felicidad pública, la mitad de sus individuos, a los unos por mucha parte del año y, a los otros, por todo el resto de su vida”.

Informe enviado al Rey en 1801 por José Celestino Mutis

Contrastando el panorama de la época con el de hoy, el virrey enviaría un informe similar: Un país medianamente opulento, que por sus notorias riquezas pudiera ser opulentísimo, camina a pasos lentos a causa de las enfermedades endémicas como la Leishmaniasis, que en solo el año pasado cobró 12.433 infectados en el país; solamente en Antioquia hubo 3.381 casos, casi mil mas que en el 2002. Asi como el mal de Chagas, el VIH/SIDA y otras enfermedades que nos agobian. De los 5 millones 685 mil habitantes de Antioquia, 3 millones 400 mil viven en pobreza y 1 millón 137 mil en miseria. Los principales problemas se deben a falta de oportunidades para un trabajo digno, a falta de tratamientos preventivos, medicinas, alimentos de valor nutricional y de igualdad en el acceso a ellos por parte de la población mas desfavorecida. Y contrasta con los beneficios de la globalización donde lo que esperamos es que los desarrollos y avances de los países desarrollados puedan llegar a más personas y repartirse mejor entre los países y dentro de ellos.

Debemos movilizarnos para el cambio. La educación es un elemento esencial dentro de una economía global en la que la formación, la calificación y el conocimiento tienen cada vez mas importancia, ya no para el éxito sino para la supervivencia económica. La gente solo puede contribuir a la globalización y beneficiarse de ella si disfruta de la salud adecuada y está dotada del conocimiento, las cualificaciones, los valores y las capacidades y derechos necesarios para conseguir unos medios de vida básicos.

Se necesitan instituciones globales que puedan unir diferentes regiones en torno a la educación, la producción científica e intelectual, la integración con otras latitudes que sean un poderoso apoyo para el desarrollo. Medidas como una mayor difusión de la información proporcionan la base para efectuar evaluaciones previas sobre la capacidad de negociación de un país. Por ejemplo, conocer la proliferación de normas técnicas sobre productos que abarcan el envasado y la higiene alimentaria hasta los residuos de pesticidas, que responden fundamentalmente a la necesidad de proteger a los consumidores y ciudadanos, pero que deberían establecerse de un modo objetivo. Los países desarrollados deberían comprometerse a ayudar a los países en desarrollo para facilitar la mejora en las normas de producción.

Una revista bien posicionada es clave en éste proceso y por eso queremos y tenemos la visión de indexarla entre las mejores. Esto aumenta la capacidad institucional para proporcionar incentivos para la innovación y la creación de tecnología, y para garantizar un amplio acceso a los conocimientos; que éste se comparta en la mayor medida posible, lo cual resulta especialmente importante para los países en desarrollo.

“Cuánto más allá situemos nuestros sueños, tanto más lejos nos llevará la experiencia. Escribir ficciones es buscar lo que no somos en lo que ya somos”. Tomas Eloy Martínez

Hace unos meses en una ceremonia de clausura del Fórum Barcelona, se le preguntó a los escritores que consejo podían darle a los jóvenes que querían ser escritores. Saramago habló de la dedicación que exige el oficio. Fuentes dijo que el secreto estaba en la disciplina. Nérida insistió en que había que corregir mucho. Martínez habló de la libertad y de la entrega.

Invitamos a todos nuestros lectores, a nuestros colegas y profesionales de la industria, las universidades, el gobierno, a los estudiantes, a enviarnos sus artículos. Con ellos cumpliremos la función de dar a conocer lo que hacemos y que conozcamos lo que hacen los demás.

Cordialmente
Amanda Inés Mejía G
Decana

Facultad de Química Farmacéutica